

## Testimonio de Alberto Martín Medina



**Fecha de nacimiento:** 25/5/72

**Estado civil:** Casado

**Hijos:** 3

**Lugar de nacimiento:** San Isidro

**Jerarquía:** Agente

**Síntesis del hecho:** Cuando realizaba un servicio de Policía Adicional, recibió un disparo de arma de fuego por parte de un delincuente que, finalmente, huyó sin consumir el robo.

**Lesiones:** Pérdida del ojo izquierdo y lesiones en rostro y boca.

*“El delincuente desenfundó y tiró, nada más”*

**La casa de Alberto Medina está ubicada en el corazón de un barrio de trabajadores, en Maquinista Savio. Calles de tierra, chicos en bicicletas y amas de casa haciendo los mandados son imágenes comunes en el paisaje diario. Flopi, su hija menor, recibe en pañales al visitantes, entre gritos y risas. Se respira olor a comida casera y un aire de armonioso clima familiar, como si la tragedia que le tocó vivir no hubiera marcado demasiado su entorno. Las heridas son visibles, pero en su voz pareciera no haber rastros de otras lesiones, de esas que cuestan más cerrar. No hay rencor, no hay miedo, no hay odio. Con facilidad, Alberto recuerda el día en que fue herido.**

*Era un día jueves, el 31 de octubre del año 1997. Yo había entrado al Comando de Patrullas de Campana un año antes. Trabajaba ocho horas allí y luego me iba a hacer adicionales a las oficinas de Telecom, en Escobar. Para ganarme unos pesos más hacía cuatro o cinco meses que realizaba ese trabajo. Mis compañeros siempre eran diferentes, ese día me tocó estar acompañado por Acuña, que también trabajaba conmigo en el Comando. Salimos juntos y entramos a las 9 de la mañana a Telecom. Era una jornada sumamente normal, no era un día de vencimiento de pagos y, como en la oficina se realizaban actividades comerciales, ese día no había ni plata ni gente.*

*Con los empleados de ahí nos conocíamos y al cajero, Tony, que era una muy buena persona, le habíamos enseñado con Acuña a manejar el handy. Nunca imaginamos que eso nos salvaría...*

*La mañana transcurrió normal hasta que cerca de las 13.45 entró un tipo. Estaba bien vestido con un trajecito, pelo corto, joven, de 30 años más o menos... Yo estaba ubicado cerca de la caja y cuando el sujeto enfiló para el cajero me corrí hacia un costado. Él hizo un movimiento como si fuera a sacar del bolsillo del saco una boleta, pero en vez de la boleta sacó un arma.*

*No me dijo “quedáte quieto”, no me dijo “esto es un asalto”, ni “tirá el arma”, ni nada. Desenfundó y tiró, nada más. Fue sólo un segundo, yo apenas alcancé a mover unos centímetros mi cabeza y el disparo me agarró de “refilón”. Me tiró a quemarropa, no me dio tiempo a nada. Caí al piso y escuché otro disparo más. En ese momento pensé que era para mí, pero no, era para Acuña, mi compañero que estaba detrás del mostrador, al lado de la caja, a él también le pegó.*

*Yo no veía nada porque estaba tirado en el piso y sangraba mucho pero escuché tres o cuatro disparos más que, después me enteré, eran los tiros de Acuña que estaba respondiendo. Por suerte Tony reaccionó enseguida: accionó la alarma y pidió apoyo por handy. Las ambulancias y un montón de móviles llegaron enseguida, no habrán pasado ni cinco minutos...*

**Habla con suma calma sobre lo que le pasó. Mientras tanto, Flopi se le sube a upa, lo besa, le hace mimos bajo la mirada cómplice de su madre. Claudia, su esposa, escucha con atención el relato y aunque en su corazón siente que gran parte de lo que pasó ya fue superado, una extraña expresión en sus ojos delata las angustias vividas hace cuatro años.**

*Cuando me dispararon no sentí nada. Después, cuando caí al piso, sentí algo caliente que saltaba para afuera, era sangre. Fue un solo impacto, me entró por el ojo izquierdo y me salió por el maxilar derecho. Me tiraron con un 38 cromado.*

*En medio de ese desastre, de los tiros, de los gritos, de no saber qué pasaba no me desmayé. Tampoco sentí dolor. Recuerdo, sí, que apreté el costado derecho de mi cara, que era el lugar por donde había salido la bala y al poco tiempo sentí que me empecé a asfixiar. En realidad la bala me había perforado el paladar y de la hemorragia me estaba ahogando con mi propia sangre. Entonces dejé de apretarme la cara y dejé que la sangre fluyera por ahí.*

*Escupí cuando me estaba ahogando y, mientras tanto, largaba pedazos de dientes, huesos, de todo. Sangre, por supuesto... La bala me destrozó todo el maxilar, los molares, el paladar de arriba...*

*Yo no podía ver nada, en un momento me quise levantar y me caí acostado, boca abajo.*

*Lo que más sentía era calor y el ahogo pero no creí que me iba a morir. Pensaba mucho en las nenas y en mi mujer. Me acuerdo que le pedía a Dios que me dejara vivir... y parece que me escuchó.*

*Después llegaron las ambulancias, patrulleros de todos lados...Un oficial de la Comisaría Primera de Escobar me levantó y me llevó en un auto particular, un Renault 11, al hospital de Escobar. Yo al auto entré caminando y cuando llegué al hospital también bajé caminando. Ahí estaba un compañero mío haciendo adicional y se quedó sorprendido al verme. Enseguida se me acercó y me dijo “quedate quieto, quedate tranquilo”.*

*Me llevaron hasta la Panamericana y ahí me subieron al helicóptero. A Acuña ya lo habían trasladado en uno de la Federal, eso me tranquilizó. No me acuerdo demasiado del traslado, creo que me dieron algo, que me sedaron.*

*Lamenté que me cortaran la ropa. Yo, debajo del uniforme, tenía la remera de la Escuela de Suboficiales, una que habíamos mandado a hacer todos los chicos, como representativa de nuestra promoción. Claro, no sabían si tenía otra herida y me rompieron la ropa para asegurarse de que no tuviera otro impacto, como había tanta sangre...*

**El tiroteo causó gran conmoción y la familia se enteró rápidamente de lo ocurrido. La incertidumbre inundó a su mujer y a Ramón, su padre, que no tenían certeza de qué tipo de heridas había recibido Alberto. Tras una alocada carrera en la ruta llegaron al hospital Churruca. Viajando por la ruta Panamericana, Ramón vio una ambulancia y supuso que en ella estaba su hijo. “Y le dábamos al Taunus a lo loco”, cuenta ahora entre risas. Sabían que uno de los dos policías estaba herido en la cabeza, muy grave. Lo sabían porque se los había dicho un efectivo que, a bordo de un patrullero, los cruzó por la ruta. Pero la duda los angustiaba, no sabían de cuál de los dos se trataba.**

*Claudia dejó a las nenas con mi suegra y se vino al hospital con mi papá y mi hermano José Luis. No la dejaron verme, me estaban operando del ojo izquierdo, del que no veo. Toda la noche me pasaron sangre y luego tuvieron que tratar de arreglarme el maxilar, porque lo tenía totalmente destruido. También me hicieron una traqueotomía. Estuvieron operándome desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde.*

*Mi mujer fue la que la pasó peor. Tenía una mezcla de sentimientos: por un lado la incertidumbre de no saber qué me pasaba y por otro lado bronca, mucha bronca porque me habían disparado. Ella siempre estaba pendiente de mí, me llamaba al Comando y cuando hacía adicionales también. Si llegaba tarde se preocupaba mucho...*

*Yo estaba consciente que como policía somos “carne de cañón” y uno siempre piensa que un día te puede pasar algo. Pero no algo tan jodido... Tuve una carrera tan corta...*

*Trato de no pensar mucho en lo que pasó. En ese momento tenía bronca y quizás si lo hubiera agarrado al tipo lo hubiera llevado al campo y le hubiera pegado un tiro en la columna, para que quede parálítico. No le hubiera dado una oportunidad, como él tampoco me la dio a mí. El entró, tiró, no se llevó nada, ni la pistola mía se llevó...*

*Me dijeron que tenía un cómplice y que afuera había un auto que, luego del tiroteo, salió “arando”. Yo no sé, no vi nada.*

*Igualmente ya no puedo cambiar nada. Estoy bien, estoy con mi familia, disfruto mucho de las nenas... Viéndolo desde otro punto de vista tengo que agradecer que no quedé postrado, que no estoy tirado, que me puedo mover.*

**Alberto fue siempre muy casero. Nunca le gustó salir mucho de su hogar. Cuando volvió a su casa luego de varias operaciones y con su fisonomía totalmente cambiada, se miraba al espejo buscando ver más allá de un rostro destrozado. Ahora, confiesa que le daba “asco”. No quería que nadie lo viera. Solamente recibía las visitas de otros policías, sentía que sólo ellos podían entenderlo.**

*En el Churruca estuve 12 días. Luego fui a distintas clínicas donde me hicieron por lo menos tres operaciones más en el ojo, me pusieron la prótesis, trataron de reconstituirme todo el maxilar. La lengua también la tengo cortada por eso a veces no puedo hablar bien. Todas las lesiones me provocaron en un primer momento una parálisis facial y no sólo no podía hablar, tampoco podía masticar.*

*Cuando estaba en la clínica me la arreglé escribiendo notitas. Me acuerdo que enfrente mío estaba Acuña, tenía la cabeza entre dos o tres veces más grande de la hinchazón. Era impresionante verlo. Pero luego, él se recuperó mucho más rápido que yo e iba de pasillo en pasillo consiguiendo chismes. Algunos me hacían mal. Un día vino a contarme que habían matado con un FAL de un tiro en la cabeza a un chico de la Federal, pero para mí era lo mismo, era un policía también.*

*Cuando volví a casa venían muchos compañeros del Comando y también de la comisaría de Tigre donde yo había estado antes, eso me ayudaba y estar con mi familia también. Pero no quería que viniera nadie que no fuera del “palo” como se dice. No quería que me vieran ni salir a la calle.*

*Todos venían a casa y me veían no como a un héroe, me veían como a un compañero en una situación jodida, como a un amigo... Ahí me di cuenta que realmente la Policía es una gran familia. A mi mujer también la ayudaban mucho, ella necesitaba hablar con alguien y tener la tranquilidad de que yo no estuviera solo. El aliento es fundamental cuando uno pasa por una situación como ésta.*

**Sus hijas se convirtieron en el centro de esta nueva vida. Mira por televisión los dibujitos animados que a ellas les gusta, las lleva al colegio. Se siente feliz en su rol de padre, un papel que disfruta a pleno. Sin embargo, para ellas, no fue nada sencillo. Antonella, la mayor de las niñas, que hoy tiene ocho años, tuvo la madurez necesaria para entender lo que le sucedió a su padre, pero su hermana, María Alejandra, que cumplió los siete y en aquella época tenía sólo tres años, no pudo construir una dimensión cabal de lo que había sucedido.**

*Uno no se da cuenta del todo de qué manera les afectó a ellas lo que pasó. A veces en el momento tratás de salir adelante como puedes. Yo estaba internado y María Alejandra preguntaba y, por ahí equivocadamente, alguien le dijo que el padre se había caído de la escalera.*

*Cuando me volvió a ver decía que yo era su “nuevo papá”. En realidad le dio miedo verme así. Entonces, desde ese día para ella había dos papás, el “nuevo” y el verdadero que se había quedado internado en el Churruca.*

*Tratábamos de explicarle la verdad, pero ella, que era tan chiquita, se tapaba los oídos y se negaba a escuchar. Le llevó mucho tiempo entender... Cuando empezó el colegio primario nos ayudó la psicopedagoga. Ella nos llamó y nos dijo que la nena tenía “miedo”, miedo de que me pudiera pasar algo a mí. De a poco se fue abriendo, fue aceptando las cosas. Pero es una situación muy difícil de manejar.*

*Ahora las dos saben la verdad y Antonella, la mayor me pregunta a veces “¿Papi vos te acordás de la cara del tipo?”*

*Un día me sorprendió cuando me dijo que cuando fuera grande ella iba a ser policía y lo iba a matar... Quiero lo mejor para ellas, que sean felices, que no vivan con rencor, que estudien...*

*Uno trata de que la vida se siga desarrollando en forma normal pero hay cosas que no se pueden evitar. Cuando Claudia va al dentista o tiene que salir hasta que no vuelve no me quedo tranquilo y a ella le pasa lo mismo conmigo, uno es como que tiene igualmente miedos.*

**Su presente está lleno de esperanza. Alberto no tiene anhelos materiales. Las ilusiones están puestas en sus cuatro mujeres, sus “pichonas” como las llama cariñosamente. Entre los momentos que evoca en su charla hay un espacio especial para su abuela materna, Julia, que lo llamaba “Cachelo” haciendo alusión a un pájaro de la zona... Con algo de nostalgia y mu-**

**cha satisfacción, Alberto habla de su infancia. Rememora momentos inolvidables. Añora aquellos tiempos felices.**

*Nací en San Isidro pero de muy chico me vine a vivir acá a Maquinista Savio. Me crié en medio del campo, andando a caballo, jugando a la pelota, entre unos tambos y carros abandonados que había por acá. Uno cuando le toma cariño a un lugar, después se le hace difícil dejarlo.*

*Era un barrio tranquilo que después de a poco se fue poblando. Todos venían con sus ladri-llitos y sus chapas, como también hizo mi papá. Con la plata que ganaba en el ACA y como mecánico nos levantamos la casa.*

*Acá hice mi colegio primario, en la Escuela número 21. Yo era medio vago pero si tenía que estudiar, estudiaba. Como mamá trabajaba en casas de familia yo volvía del colegio, me hacía la leche y salía a jugar a la pelota, a la payana o a las figuritas con los chicos.*

*Ramona, mi vieja, siempre fue una santa, una luchadora, ella siempre me ayudó, sacaba de donde no tuviera, pero me ayudaba. Nos mimaba mucho a mí y a mi hermano. Yo la amaba cuando me hacía las albóndigas con puré.*

*Papá siempre laburó como loco, con él aprendí de todo. Nos llevamos bien y tenemos muchas cosas en común, sobre todo el carácter. Es muy directo, si tiene algo para decirte te lo dice sin vueltas. Por ahí tiene sus días de chinchudo, como yo, pero ese día no le hablás y listo, es una vez cada tanto...*

*En cambio con mi hermano José Luis, que tiene tres años más que yo, no éramos tan unidos, cada uno andaba en lo suyo. Además él tiene un carácter muy fuerte. Por ahí nos peleábamos y teníamos enormes discusiones. Claro, después nos arreglábamos. El día que me hirieron él estaba trabajando en un taller y enseguida, descalzo, corriendo, salió y subió al Taunus para traer al viejo y a Claudia a mi encuentro...*

**A los Medina nadie les regaló nada. Saben de sacrificios, de privaciones, de jornadas de trabajo extenuante. Pero tienen en claro algo que es aún más valioso: estar juntos. De allí la fuerza en los momentos más difíciles y la toma de duras decisiones a la hora de emprender nuevos horizontes, cuando el destino puso en sus vidas las condiciones más adversas.**

*Yo a los catorce años empecé a trabajar. Papá me había enseñado un poco de todo y en esa época salías y encontrabas trabajo de todo, no como ahora. Pero en 1985 la cosa se había puesto difícil en el país y como papá es chaqueño decidimos dejar todo e ir a probar suerte allá. Vendimos todo. Nos costaba dejar Savio pero estábamos ilusionados que nos iba a ir bien.*

*Ahí estuvimos dos años, en una localidad que se llama Presidencia La Plata, era un pueblito... Pusimos un almacén y un comedor en la ruta para los camioneros. Estaba en la ruta 16, una ruta nacional. Yo tenía 22 años y se me hacía difícil porque extrañaba mucho a mis amigos y mi gente.*

*Ahí la conocí a Claudia, mi mujer, ella trabajaba en una tienda de ropa enfrente del comedor, y nos habíamos visto unas cuantas veces cuando hacíamos las compras en el supermercado. Después nos vimos en un baile y empezamos a hablar, así empezó todo. A mí me gustó apenas la vi. Los dos estábamos solos, extrañábamos. ..*

*Claudia había venido con una amiga a trabajar al pueblo, venía de la Leonesa, un lugar chiquitito, cerca de Formosa.*

*Seguimos trabajando un tiempo pero como la cosa no caminaba tuvimos que dejar todo y volvernos para acá: con una mano adelante y otra atrás. Claudia ya estaba embarazada de Antonella y cuando llegamos nos casamos... Empezamos de cero otra vez. No teníamos nada. Antes de viajar al Chaco habíamos vendido todo.*

*Alquilamos un taller y lo subdividimos. Ahí laburábamos y vivíamos todos juntos con mis viejos y mi hermano también. Después de a poco todo se fue acomodando. Mamá puso un almacén*

de comestibles y Claudia la ayudaba. Mis viejos pudieron empezar a hacerse una casa y cuando estuvo terminada todos nos mudamos allá.

**Policía no fue su primera experiencia vistiendo un uniforme. Antes de decidir radicarse en el Chaco, Alberto puso todo su esfuerzo en post de un sueño que, a poco de comenzar, se truncó.**

*Yo no había pensado para nada entrar a Policía. En el 94 hice todos los trámites y entré a la Marina. Me gustaba, me encantaba la Escuela Naval... Estudié, rendí los exámenes, aprobé las materias y luego me dieron una fecha de ingreso.*

*El día que entré no me voy a olvidar nunca. Hacían dos grupos: los que querían entrar a la Naval por un lado, a quienes les decían "gaviotas" y en otro grupo los de Infantería de Marina. Yo quería ser "gaviota" pero cuando vi al otro grupo con sus trajes camuflados me gustó más y decidí cambiarme. Esa misma noche nos embarcaron y llegamos a la mañana a Mar del Plata.*

*Pasé la primer etapa de selección. Fue difícil pero me encantaba. Nos bailaban como locos: permanencia sin tomar agua, arrastrarse sobre espinas, no descansar un segundo... Pero pasé la prueba. Me acuerdo de un instructor de apellido Tallarico, un dragoneante que era terrible, era chico, creo que era más chico que nosotros, pero no nos tenía piedad...*

*Ahí me hice de un amigo que todavía conservo, Cacho Ibáñez, que ahora está en Comodoro Rivadavia; él tuvo suerte y pudo seguir en la Escuela. A mí y a otros nos dejaron afuera. Me dio bronca, mucha bronca. Había que disminuir la cantidad de conscriptos y la idea era que algunos quedaran afuera, sea como fuere.*

*Por ejemplo te mandaban a hacer tiro al blanco y te daban un fusil torcido, ¿viste...? Mucha gente se tuvo que ir, como yo, chicos de Catamarca, de Jujuy. Me dio mucha tristeza porque yo ya tenía la ropa, ya había pasado la primera etapa. Me dolió porque yo me quería quedar. Eso era realmente lo que me gustaba.*

**La situación había cambiado. Con dos hijas se hacía necesario buscar un ingreso más seguro. Muchos amigos del barrio era policías, y fue uno de ellos quien le aconsejó no perder la oportunidad de ingresar como agente.**

*Yo empecé a trabajar en Policía medio de casualidad. Conocía a la gente de la comisaría porque jugaba al fútbol con los chicos de la seccional. Como jugaba muy bien me venían a buscar bastante seguido. Un día llegó un oficial, Moreno, que era subinspector en ese momento, y me preguntó si quería hacer los papeles para entrar. Sin pensarlo demasiado fui a la comisaría y los hice.*

*A los tres o cuatro meses me llegó el alta. Fue un 23 de septiembre de 1995. Ese mismo día a la madrugada salí para la escuela Dantas en La Plata.*

*Ya había nacido mi otra hija, la segunda, y me costaba un poco separarme de ellas y de Claudia, pero pensaba que, bueno, después iba a tener un laburo fijo. En el curso me encontré con chicos de Maschwitz, de Garín, Benavidez, Escobar... Ellos me ayudaron a no extrañar tanto. En realidad estás tan ocupado todo el día que el único momento que tenés para pensar es a la noche.*

*Pero fue una linda experiencia. Cuando egresé hicimos una fiesta muy linda. Mi familia no pudo ir, no teníamos plata para movilizarnos todos, pero bueno, yo estaba contento, ya era policía.*

*Mi primer destino fue la Comisaría Primera de Tigre. Todos le tenían miedo a esa comisaría por la ubicación... como estaba ahí nomás de la Regional... Pensaban que estábamos más expuestos porque todos los jefes andaban por ahí.*

*Yo la pasé bien ahí. Encontré muy buenos compañeros, muy buenos amigos. En ese destino estuve hasta el año 1996. En realidad no tuve demasiada experiencia de calle porque me pasé más tiempo en el hospital que en la comisaría. Me tocó hacerle custodia a un preso que estaba internado en el Hospital de Escobar, eso duró casi un año.*

*De ahí me fui al Comando, porque necesitaban gente y a mí me quedaba más cerca. Además, estando ahí tenía la posibilidad de hacer adicionales y tener un peso extra. La gente de Tigre no quería que me fuera, me decían que si yo quería me paraban el traslado, pero yo hice el análisis de que me convenía para estar más cerca de casa y decidí irme.*

*Ahí la historia cambió, porque en el Comando estás todo el día en la calle. En esa época había muchos procedimientos por robos a colectivos, rastrillajes, recorridas en los barrios. Ibamos seguido al barrio Cabot de Garín. Yo siempre salía en la camioneta, de chofer.*

**Lo que más lamenta hoy es que su carrera haya sido tan corta. El destino no le dio demasiadas oportunidades para demostrar su capacidad como policía. Medina sabe que las principales virtudes que se deben tener para hacer este trabajo son “honestidad y sinceridad”, y él las tiene. Hoy su vida pasa exclusivamente por la familia. Trata de comenzar sus días sin rencores y con el alma desprovista de odios o sentimientos que no le permitan disfrutar todo lo que tiene. Sabe que lo logrará, porque a pesar de la difícil situación que vivió no bajó nunca los brazos y conserva un impulsor fundamental: la esperanza.**